

preciosa utilidad para quienes emprendan la tarea de escudriñar la problemática relativa al tiempo deseosos de ponerse al tanto de las novísimas apreciaciones que suscita el examen de las iniquidades perennes del hombre con respecto a la índole del tiempo.

Mario Enrique Sacchi

FRANCIS HERBERT BRADLEY, *Writings on Logic and Metaphysics*. Edited by James W. Allard and Guy Stock. Clarendon Press. Oxford 1994. XVI + 358 páginas. ISBN 0-19-824438-X.

James W. Allard, profesor de la Universidad del Estado de Montana, y Guy Stock son dos especialistas en el pensamiento de Bradley (1846-1924) que en esta ocasión han acometido la reunión de los textos que, a su entender, se presentan como las piezas descollantes del filósofo idealista británico en materia de lógica y de metafísica. Como se sabe, la producción literaria de Bradley, por lo que respecta a sus dimensiones cuantitativas, se compone de un número relativamente exiguo de obras y, por tanto, existe una cierta facilidad para acceder al conjunto de su aporte filosófico, ya que éste se halla condensado en pocos libros. De hecho, Allard y Stock nos ofrecen una antología de las opiniones lógicas y metafísicas del autor resumidas en una selección de textos llevada a cabo con un buen criterio, por cuanto no se puede poner en tela de juicio que los editores mencionados han subrayado los pasajes indudablemente medulares del aporte de Bradley a tales ciencias. Todos los textos transcritos en esta antología han sido tomados de las ediciones oxonienses de *Appearance and Reality*, *Essays on Truth and Reality*, *The Principles of Logic* y de los *Collected Essays*, una compilación de artículos aparecidos en revistas y de escritos breves que fueron recopilados póstumamente en 1935.

Las bondades de la selección confeccionada por Allard y Stock se verifica sin inconvenientes una vez comparadas las posiciones salientes del idealismo univocista de Bradley con los textos que ambos editores ponen a disposición de los lectores mediante esta suerte de *enchiridion* que tenemos entre las manos. Tres teorías de Bradley llenan la primera parte («Logic»), esto es, aquéllas que conciernen a la naturaleza del juicio (pp. 17-30), a los juicios categóricos e hipotéticos (pp. 31-90) y a eso que nuestro filósofo ha denominado *juicio negativo* (pp. 93-100). La segunda parte de esta antología («Metaphysics»), de extensión considerablemente mayor, incluye páginas que Bradley ha dedicado para exponer su personal versión en derredor de la naturaleza de esta ciencia, donde se advierte sin dilación su sujeción franca de la logicización hegeliana de la filosofía primera (pp. 117-118). Siguen a ellas una consideración de la funciones significativas de los sustantivos y de los adjetivos en orden a la aplicación de las nociones metafísicas fundamentales (pp. 119-123); un estudio sobre la relación y la cualidad (pp. 124-131); tres capítulos sobre los conceptos de realidad y de pensamiento —que son, en el fondo, las concepciones nucleares de la ontología de este filósofo— (pp. 132-169); la tesis de Bradley acerca del error (pp. 170-177); una recapitulación general de sus sistema monista (pp. 178-182); su posición ante los grados de verdad y de realidad (pp. 183-200); y los textos donde Bradley afronta la cuestión de las *ultimate doubts* (pp. 201-209). De inmediato, a modo de apéndice, los editores han insertado dos párrafos remarcables en los que Bradley se explaya sobre el «dilema» de la relación entre el pensamiento y la realidad, que es otra de las aristas salientes de su enrolamiento en la ontología hegeliana (pp. 210-213), y la sugestiva nota «Contradiction, and the Contrary» (pp. 213-225). La sección postrera de esta antología ha sido conformada por la transcripción de ocho textos extraídos de los

*Essays on Truth and Reality* (pp. 229-346). Completa el libro una bibliografía introductoria al pensamiento y a la obra de Bradley, la cual, a pesar de citar títulos cuyos redactores se han esmerado en indicar los rasgos descollantes de la filosofía de Bradley, incurre en el defecto tantas veces criticado a los angloparlantes de limitar casi todas sus referencias a autores de habla inglesa.

Mario Enrique Sacchi

LÉON ELDERS S. V. D., *La philosophie de la nature de saint Thomas d'Aquin. Philosophie générale de la nature. Cosmologie. Philosophie du vivant. Anthropologie philosophique*. Traduit du néerlandais par Jean-Yves Brachet (=Croire et Savoir 19). Pierre Téqui Éditeur. Paris s. d. (1994). 496 páginas. ISBN 2-7403-0239-8.

La aparición de la versión francesa de este tratado del Padre Elders, del cual en breve contaremos también con sendas traducciones al italiano y al inglés, está llamada a revitalizar el estudio de la hoy por hoy alicaída filosofía de la naturaleza, tal vez la rama del saber más deteriorada por la pérdida de la exacta comprensión de su valor eminente e insustituible dentro del conjunto de las ciencias filosóficas. El Padre Elders señala en el prólogo (pp. 7-8) que las malinterpretaciones recientes de la filosofía natural de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino, por desgracia, son abundantes, para cuya comprobación menciona los juicios desfavorables que acerca de tal ciencia han emitido J. Barnes, H.-G. Zekl, R.-A. Gauthier O. P. —las de este último nos suenan particularmente exasperantes— y F. Van Steenberghe. El descrédito actual de la física aristotélico-tomista es un hecho innegable, pero todavía está por verse si este descrédito se corresponde justificadamente con el contenido teórico explícito de los legados especulativos del Estagirita y del Doctor Común. El Padre Elders no entra a polemizar con dichos críticos (cfr. p. 8), sino que, pasando por encima de sus gestos de menosprecio, se aboca directamente a la exposición sistemática de la filosofía natural de Santo Tomás. Actitud que debe compartirse sin reservas, pues el Padre Elders contesta tácitamente a estas críticas —casi siempre desatentas del valor intrínseco de la contribución aquiniana después de haber cedido inconsultamente, y muchas veces con inocultable ingenuidad, ante el furor contemporáneo que despierta el prestigio social de la ciencia positiva— enfrascándose en el rescate pormenorizado de las doctrinas testadas por el maestro escolástico.

La introducción de la obra (pp. 11-35) está dedicada a la cuestión epistemológica del conocimiento físico o natural. La filosofía de la naturaleza se constituye como una ciencia estrictamente tal merced a la abstracción de las condiciones materiales individuantes del ente movable. Es una ciencia perfecta, pues versa sobre las causas últimas de su sujeto. Pero la Edad Moderna ha visto el surgimiento del arduo problema de las relaciones de la filosofía natural con la fisicomatemática. El Padre Elders brinda una interesante narración de los percances sufridos por la filosofía de la naturaleza debidos al embate de las corrientes que fueron edificando la nueva faz de las ciencias positivas a la manera de una reacción contra el basamento aristotélico de la física antigua y medieval. Con ello, el mecanicismo ha adquirido una fuerza extraordinaria en los cinco últimos siglos; mas en el nuestro se ha puntualizado que esta tendencia, que anida en el corazón del mismo positivismo, posee flaquezas insuperables. Husserl, Bergson y la neoescolástica han encabezado el movimiento destinado a poner coto al derrotero de un mecanicismo obsoleto, al cual, por otra parte, atañe la responsabilidad principal de la crisis histórica que ha afectado a la filosofía de la naturaleza con posterioridad a la Edad Media. Sin embargo, el Pa-